

## **COMUNICADO DEL CURSO MUJERES PROTAGONISTAS DE NUESTRA HISTORIA**

**SÉPTIMA SESIÓN: DOLORES JIMÉNEZ Y MURO**

**POR LA DRA. ELVIRA HERNÁNDEZ CARBALLIDO**

**12 DE ABRIL DE 2016**



(La Dra. Elvira Hernández Carballido)

Dolores Jiménez y Muro, mujer protagonista de la historia nacional del último tercio del siglo XIX y de la Revolución mexicana, puede ser definida como “nuestro mito”, aseveró la historiadora Elvira Hernández Carballido, de la Universidad Autónoma del estado de Hidalgo, como introducción al tema de este personaje, la tarde de hoy, en el INEHRM; durante la séptima sesión del Curso Mujeres Protagonistas de Nuestra Historia.

La investigadora aclaró: Dolores Jiménez y Muro aparece en varios momentos de la historia de México, principalmente en la Revolución mexicana, pero siempre con datos que llegan a causar extrañeza o dudas, desde el año de su nacimiento, el lugar del mismo, no se sabe con certeza, investigadores de Aguascalientes lo reivindicaron para sí, también en San Luis Potosí se lo adjudican, entonces es una mujer que despierta interés o debate, con algunas lagunas en las fuentes, pero a veces aparece irrefutable, como por ejemplo, al

lado de Emiliano Zapata, incluso, se afirma que está en la famosa foto de Villa y Zapata en Palacio Nacional.

La autora de *Bellas y airosas: mujeres en Hidalgo*, señaló que iría rearmando algunos datos biográficos del personaje en cuestión, a quien ubicaremos nacida a finales de la década de los 40 del siglo diecinueve, explicó Hernández Carballido, entre 1848 a 1850, según diversas fuentes, en algún estado (Aguascalientes o San Luis Potosí). Se sabe a ciencia cierta, añadió, porque en estos datos hay coincidencias, que fue colaboradora en San Luis Potosí de las publicaciones *La Esmeralda* y *La Sombra de Zaragoza*., que en 1902 fue directora de *La Revista Potosina*, militó en el Partido Liberal Mexicano, y escribió en *El Diario del Hogar*, dirigido por Filomeno Mata.

En 1907 perteneció al grupo Socialismo Mexicano, subrayó Hernández Carballido. Se unió al maderismo en 1910, año en que fundó el Club Femenil Antirreeleccionista Hijas de Cuauhtémoc, que en ese año encabezó una protesta en la ciudad de México en la glorieta de Colón contra el fraude en las elecciones, con la consigna "es tiempo de que las mujeres mexicanas reconozcan que sus derechos y obligaciones van más allá del hogar". En el grupo estaban Mercedes A. de Arvide y Julia Nava Ruisánchez. La protesta antirreeleccionista la llevó a la cárcel de Belén, recordó.

La especialista en la prensa femenina en México durante el siglo XIX, puntualizó que las pocas noticias de su condición de presa política muestran el carácter y la firmeza de principios revolucionarios y la conciencia de sus derechos ciudadanos, pues no dejaba de pedir la liberación de las otras aprehendidas, mientras que ella -según relata Aurora Martínez- era sometida a un régimen especial: no le permitían comunicarse con nadie, ni siquiera con sus defensores, a pesar de estar enferma.

Hernández Carballido, recordó que en la penumbra de la prisión Dolores Jiménez y Muro, hizo amistad con la maestra Elisa Acuña Rosete y con Juana Gutiérrez de Mendoza. Precisamente Elisa Acuña comparte con Jiménez y Muro la imprecisión de algunos datos de vida. De ella, apuntó, si bien se dice que nació en Mineral del Monte, Hidalgo, se ignora la vida familiar que llevó

durante sus primeros años de vida, pero existe información que se reitera una y otra vez: fue maestra, fue una destacada revolucionaria y una mujer rebelde. Otros datos verídicos de Dolores Jiménez y Muro, agregó la investigadora, son que participó en la redacción del Plan Político y Social proclamado en Tacubaya, en 1911, en el cual se exigía la devolución de tierras a los campesinos y un aumento salarial

Enunció la historiadora que también se incorporó a las fuerzas zapatistas y elaboró el prólogo del Plan de Ayala. Por orden de Zapata fue designada General Brigadier. En 1913 dirigió el periódico La voz de Juárez. Perteneció a la asociación denominada Socialistas mexicanos, cuyo órgano de difusión era el periódico Anáhuac.

En el ocaso de su vida, concluyó la especialista, reunió algunos de sus poemas en el libro que título: Rayo de Luz. En sus últimos años continuó con tareas periodísticas en el Anáhuac y en el Correo de las Señoras. Se sabe también de su colaboración en las Misiones Culturales. El 15 de octubre de 1925, en la Ciudad de México se apagó la flama de esta "antorcha de la revolución" como alguna vez la llamaron. Por eso como dije al principio, finalizó Hernández Carballido, sigue siendo "nuestro mito" presente.